

# La Rueda de Zaratustra.

**Publicado por el sumo Sacerdote HC 666**

[Sábado 23 de marzo, 2024 a las 3:38 AM](#)

He aprendido algunas cosas sobre las tormentas, ya sean de la vida o de otro tipo. En todos mis viajes, he comprendido bastante bien el sentido de la vida.

A veces, sentirás que el barco se balancea y sabrás que el ahogamiento está cerca. Comprenderás el riesgo de la vida y su importancia.

Hermosos serán los días en que navegues y digas: "Que los Dioses sean alabados por sus grandes puestas de sol, que puedo ver, y sentir y por la sal que huelo, dentro de ese mar".

Sin embargo, a veces llega el día, en que la bondad de lo anterior, desaparecerá. Aquí es donde tu llamada se oirá de verdad. Donde la llamada de nadie más estará presente. Entonces, serás llamado.

El mundo se volverá contra ti, las mareas cambiarán, y lucharán por sumergir tu espíritu eterno. Y tu espíritu luchará por la victoria sobre lo que aparentemente no puede superar.

Somos un barco, atravesando los mares infinitos, dentro de las fuerzas salvajes de la vida. Y uno pensará a veces, que incluso debe dejar el timón. Sin embargo, algo dentro de ti te dirá: "En verdad, debo sostener ese timón". Y no sabrás claramente por qué es así. Porque ahora mismo, tu camino no está abierto delante de ti. El mar sí oculta tu camino, pero tu alma eterna, por encima de todos los mares, sí lo ve con claridad.

El corazón de un hombre no se decidirá por la tribulación, sino por si han sostenido el timón. Ahí es donde los Dioses juzgan: "¿Tú, hijo mío, sostuviste la rueda, en las buenas y en las malas? ¿Has sostenido la rueda?"

Porque fuiste creado, no necesariamente para controlar todos los mares, sino para aprender a sostener la rueda. Todo lo que tienes que hacer es extender tus manos y decir: "Señores Dioses, creo que puedo". Aquí es donde habrás trascendido la fe.

Así que la próxima vez que veas subir las mareas, debes poner toda tu fe en Ellos y debes decirles: "Por favor, Grandes Dioses, mis manos son fuertes y aquí está mi rueda. Estoy aquí, tendido dentro de la esencia de la vida, dentro de su gran viaje. Sólo te rezo a Ti, para que mis manos puedan sostener la rueda".

Mientras muchos rezan por consuelo, el ser sabio rezará para luchar por cosas más grandes, para encontrarse con lo de arriba. Porque sólo en este momento tú y tú mismo entraréis en contacto. Aquí es donde verás tu verdadero yo, dentro de las mareas, contra los obstáculos, cuando luches contra la mano decisiva del destino.

Y recuerda de mí que: Cuando el barco se balancee, debes mirar hacia delante y hacia las estrellas. No mires a los mares, porque intentan engañarte. Mirad sólo a vuestras manos y mirad sólo a las estrellas. Porque todos somos hijas e hijos de los de arriba.

Que todos vosotros, que lleváis ruedas, tengáis las manos más firmes. Pero debéis creer en vuestras manos. Son vuestras manos las que mantienen mis manos, y son mis manos las que mantienen las vuestras. Somos singulares, somos uno. Que ningún engaño ni ningún mar nos engañe jamás de este hecho.

Algunos me decís que dejaréis el timón. Otros creen que pueden sostenerlo para siempre. Pero la verdad está más allá de la incredulidad y la creencia. Que se borre el engaño de la elección, porque no fuimos hechos para esto, que las acciones hablen más alto que cualquier palabra.

Estamos hechos para sostener el timón y mirar hacia lo desconocido. Somos los viajeros de las profundidades. Querías ver tus profundidades; ahora las verás. Te serán dadas, como pediste. Y en ellas descubriréis la naturaleza de vuestro poder y vuestra sabiduría.

Mis hermanos y hermanas, ¡mantengan sus ruedas! Llegará el día en que todos

brillaréis en los cielos, creed en mí cuando os lo digo, abridme vuestros corazones para recibir este mensaje. Estamos todos juntos, viajeros hacia la eternidad.

Zaratustra mío, sujeta tu rueda. Sujétala con fuerza, hasta que las rompas. No aceptéis otra orilla que la orilla prometida, no aceptéis otra luz que la definitiva, la que será la más grande, la más brillante. La luz que clama por saltar fuera de tu corazón, por decir finalmente: "Aquí estoy, he nacido, he nacido de nuevo".

Todos seréis un día, lo que sabéis que sois. Así que sujeta la rueda...